

## ESTUDIO 1.

# China, EEUU y la geopolítica mundial en América Latina

*EEUU y China ingresaron en “zona de conflicto”. Mientras el presidente de EEUU, D. Trump acumula medidas proteccionistas para relanzar el empleo y la producción (por ahora con visible éxito), el gigante asiático se ha transformado en un defensor del libre comercio y su clásica institución: la OMC (Organización Mundial del Comercio de las Naciones Unidas). La reciente disputa entre las firmas Huawei y Google en este escenario demuestra que los cambios en el orden global tendrán consecuencias decisivas sobre la operatoria de las empresas y la vida de las personas ¿Qué escenario se abre para América Latina?*

### **Recapitulando: el concepto de Imperialismo**

Más allá de que para los economistas ortodoxos el concepto de Imperialismo nunca haya formado parte central de su análisis, resulta evidente que la economía requiere de este tipo de enfoques. La comprensión de la dinámica de acumulación a escala global no puede trazarse sin tener en cuenta los aspectos que delimitan las pujas nacionales entre los principales países del concierto mundial.

El debate sobre la pertinencia y relevancia del concepto de Imperialismo tiene una larga tradición. En su seno, es la corriente marxista en sus diversas vertientes, la que más esfuerzo ha dedicado a tratar el tema, por lo que sus aportes han sentado las bases del pensamiento crítico respecto del desarrollo económico para los países del Tercer Mundo. Algunos de los autores que animaron estos debates en el siglo XIX y principios del siglo XX fueron Hobson, Hilferding, Lenin, Luxemburgo.

El debate sobre el desarrollo económico, que ya flotaba en las polémicas sobre el Imperialismo, a mediados del siglo XX llevaría a la confrontación de dos grandes vertientes: la que señalaba las potencialidades del capitalismo por hacer de todo el mundo un espacio productivo homogéneo, basado en la explotación del trabajo asalariado pero con avances tecnológicos “universalizables” (recuperando la idea de Marx de que: “*el país más desarrollado muestra al siguiente la imagen de su propio futuro*”); o bien la idea de centros y periferias, con zonas destinadas irreversiblemente al atraso y otras prósperas (“*el desarrollo del subdesarrollo*”, en palabras de A.G. Frank) (Katz, 2016).

En este contexto, dentro del marxismo han gravitado tres enfoques generales sobre el Imperialismo: 1) los que sostienen que fue una teoría útil hasta mediados del siglo XX, 2) quienes sostienen que los preceptos fundamentales de esas teorías están caducos, pero hay nuevas formas en que se desarrolla este sistema y 3) los que suscriben a las teorías de ese tiempo y consideran que es necesario adecuarlas a la actualidad. En esta última vertiente se inscribe este análisis.

## **Neoliberalismo: clases sociales, hegemonía, centro y periferias**

El capitalismo atraviesa una etapa abierta a mediados de los años 1979: el neoliberalismo. El mismo significó un ascenso del poder de clase de los sectores dominantes en contra de los asalariados (Duménil y Lévy, 2014). Esta redistribución del ingreso cobra especial intensidad en la periferia, donde los países del Tercer Mundo anotan una reducción en el crecimiento económico (con excepción de China y los países del sudeste asiático que transitan hacia estándares productivos de los países centrales) combinada con una pauperización de las capas más bajas de las sociedades de la mayor parte de los países de Asia, África y América Latina. La capacidad de los países del centro de evitar la reducción del valor de su dinero, vía sostenimiento de los precios de sus producciones, generó un efecto competencia donde la periferia intensificó las formas de explotación del trabajo para abaratar sus mercancías. De esta manera, los organismos multilaterales de crédito fueron claves, como herramientas de los países centrales para imponer políticas de deflación de ingresos en la periferia (vía ajustes del gasto público y las prestaciones sociales, tal y como ocurre hoy en Argentina) y reforzar así el poder imperialista (Patnaik y Patnaik, 2016). De esta manera, se intensificó la divergencia entre los países avanzados y atrasados, fenómeno que ya había sido advertido por los teóricos de la dependencia (Katz, 2018).

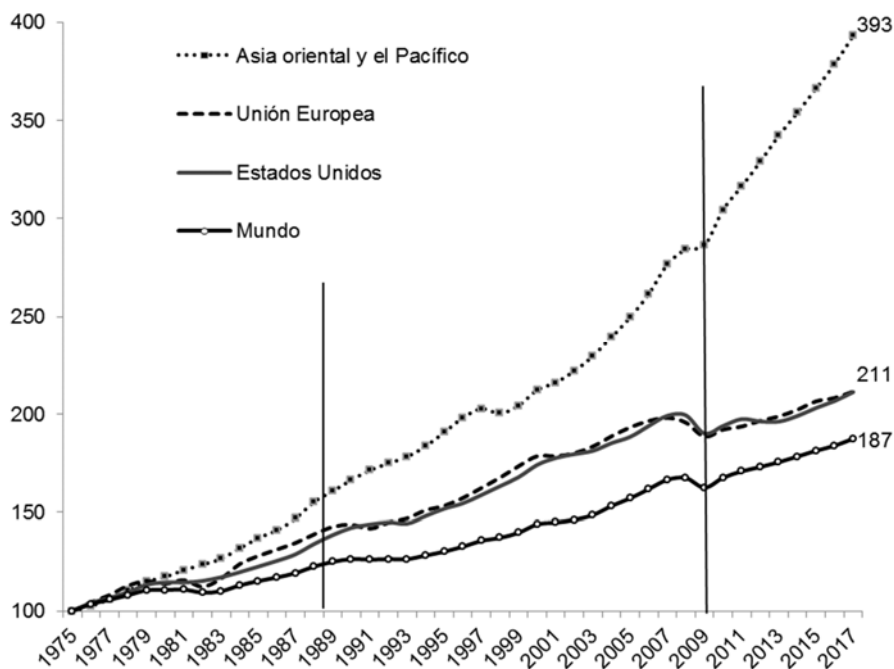
Este mismo derrotero se advierte si consideramos tres fenómenos simultáneos verificados desde fines de los años '70: la concentración y centralización del capital por parte de los monopolios, la relocalización productiva hacia las periferias y la financiarización. Todos estos elementos se insertaron en la lógica hegemónica de los EEUU, que edificó un sistema a su imagen y semejanza, además brindando opciones de intervención a la llamada Tríada Imperialista: la Unión Europea y Japón (Amin, 2018)<sup>1</sup>. Sin embargo, el proceso de financiarización y la caída del crecimiento mundial terminaron estallando en la crisis de 2008 (Lapavitsas, 2016). Al respecto, de acuerdo a Duménil (2015) la crisis del neoliberalismo se distingue particularmente de las crisis de las décadas de 1890 y 1970, que habrían sido crisis de caída de la tasa de ganancia, mientras que la actual (así como la crisis de la década de 1930) serían crisis financieras. Esto implica que la configuración de relaciones de clase, institucionales y de acumulación entran en contradicción por las tendencias imperantes en el marco de la expansión financiarizada del capital<sup>2</sup>. Igualmente se puede pensar el fenómeno de la financiarización desde fines de los años 1970 como una crisis de hegemonía de los EEUU, ya que si se mira al capitalismo a través de ciclos de larga duración, las potencias hegemónicas precedentes (Génova, Holanda e Inglaterra) habrían sucumbido poco después de ingresar en una fase de expansión financiera global (Arrighi, 2015).

---

<sup>1</sup> Resulta relevante hacer notar que estos fenómenos refuerzan la idea de Imperialismo (Patnaik y Patnaik 2016), potenciando el rol de los estados para en andamiaje del sistema capitalista, en desmedro de las visiones posmodernas que lo relativizan bajo el supuesto de que una clase dominante global carece de la necesidad de estados nacionales para articular sus estrategias de control, gestión y dominación (*Imperio*, de M. Hart y A. Negri, 2000).

<sup>2</sup> Esta visión contrasta con otras formulaciones marxistas sobre la crisis iniciada en 2007/8, que la consideran una típica crisis de caída de la tasa de ganancia. Ver Duménil (2015).

**Gráfico N° 1. Evolución del PBI per cápita en dólares constantes de 2010. Base 1975=100. Mundo, Asia Pacífico, EEUU y Unión Europea. Años 1975-2017.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Los reajustes en el mercado mundial implicaron una nueva etapa de despegue de la periferia de China y el sudeste asiático, que anotaron un crecimiento de 300% entre 1975 y 2017, al tiempo que la Unión Europea y los EEUU lo hicieron, en el mismo período, un 111% (gráfico 1). La visión de una etapa en proceso de cambios en el sistema global de acumulación se verifica si se constatan las evoluciones de las productividades industriales en los países centrales y el estallido del endeudamiento de los estados. Entre 2000 y 2018 la producción manufacturera mundial habría aumentado un 62%, pero explicada por los países de la periferia: mientras que estos incrementaron su producción en un 152%, los desarrollados lo hicieron apenas un 16%. De este modo, los países “emergentes” explicaban en 2018 el 42% de la producción manufacturera mundial, en una tendencia creciente significativa, ya que en el año 2000 contaban el 27% (Husson, 2019). La disputa por el control de las materias primas y la energía, un clásico aspecto del imperialismo, habría ingresado en una nueva fase, al calor del desplazamiento de comunidades campesinas, el reforzamiento de técnicas extractivas intensivas, los agronegocios y sus consecuentes impactos ecológicos.

### El ascenso de China

Uno de los fenómenos notables del proceso neoliberal fue el ascenso de China como economía de mercado, plenamente inserta en la competencia mundial por la producción de mercancías, el crecimiento de su capacidad militar y la incorporación de tecnologías (Andreas, 2010), aunque, a

diferencia de la mayor parte de los países, con un proyecto nacional de desarrollo. China se transformó así, desde fines de los años '70, en un país-continente lanzado a la competencia mundial, cuando en 1978 Deng Xiaoping puso en práctica la política de Reforma y Apertura, que consistía en un programa de cuatro modernizaciones (Agricultura, Defensa Nacional, Industria y Ciencia y Tecnología). En esta etapa de reformas China da un fuerte giro hacia la participación en el mercado mundial para acelerar el crecimiento económico y la modernización tecnológica, aplicando una inserción no subordinada sino autónoma al proceso neoliberal (Sevares, 2015 y Amín, 2018). Este tipo de enfoques, apoyados sobre la idea de que el Tercer Mundo tiene capacidades para priorizar las demandas populares, postergando las reglas de juego del mercado mundial y, por ende, “desenganchando” sus precios internos de los internacionales, ha sido teorizada como un proceso de desconexión (Amin, 2001).

Este proceso ha permitido que creciera significativamente el mercado interno chino, al tiempo que progresó en la producción manufacturera y los estándares de consumo, transformándose en una fuente de demanda clave para las periferias productoras de materias primas (América Latina y África), aspecto que será central para entender el fenómeno expansivo de Argentina en la primera década del siglo XXI. Hay tres fenómenos que contribuyeron decisivamente en tiempos recientes para el ascenso chino en la escena mundial: la adquisición de empresas y las inversiones en el extranjero en áreas estratégicas (alimentos, energía), la internacionalización del yuan (swaps, moneda de reserva para bancos centrales, acumulación de oro en China) y el avance tecnológico que posibilitó no sólo la copia sino además la transformación en vanguardia en vastos sectores productivos (Merino y Trivi, 2019). Su potencia productiva y crecimiento del consumo interno generó no sólo la locomoción de la acumulación de capital a escala global, sino además la tracción de una periferia que recreó el viejo modelo de división internacional del trabajo a través del intercambio de materias primas por manufacturas (Arceo, 2011).

Asimismo, China ofreció nuevas propuestas a socios comerciales con el propósito de expandir sus mercados de destino de exportaciones y abastecimiento de materias primas para convalidar su producción creciente. En esta lógica se inscribe el megaproyecto One Belt One Road (OBOR) o iniciativa “Un cinturón, una ruta”, que fue presentada por Xi Jinping en 2013 y contemplada dentro del XIII Plan Quinquenal (2016 – 2020), siendo de largo aliento en materia comercial y comunicacional. La Ruta “*fomenta la circulación ordenada libre de los factores económicos, la disposición de recursos a alta eficacia y la fusión profunda de los mercados, promover a los diversos países a lo largo de las rutas para materializar la coordinación en políticas económicas, desplegar una cooperación regional en más grandes ámbitos, de nivel más alto y a estratos más penetrantes, forjar mancomunadamente andamiajes de cooperación económica regional abierta, inclusiva, equilibrada y preferencial*” (RPCChina, 2017, 1). En este sentido:

*El ideal de esta iniciativa internacional consiste en consolidar la influencia de la RPCh en Eurasia y en el resto del mundo, crear nuevas vías para el comercio internacional chino, corredores económicos y de transporte interconectando China con decenas de los países de Asia Central y del Sur, Europa y África. Implica la construcción de una infraestructura bien diversificada de transporte, que incluye líneas ferroviarias y autopistas, puertos marítimos y aéreos, instalaciones*

*energéticas y de telecomunicaciones concomitantes. No es un secreto que todas estas obras pueden ser usadas tanto con fines económicos como militares. El objetivo de la FyR consiste no solo en impulsar la expansión comercial, económica y geopolítica de la RPCh, sino también en salvaguardar la seguridad de dichas rutas y corredores para no permitir que alguien bloquee el desarrollo de la actividad económica internacional de China dirigida a la expansión garantizada de su comercio global, como locomotora de su crecimiento económico sostenido, así como al liderazgo mundial. El fortalecimiento de la seguridad se garantiza con la diversidad y envergadura de las vías de transporte que permitan, en caso de emergencia, cambiar unas rutas por las alternativas. (Lavut, 2018, 47).*

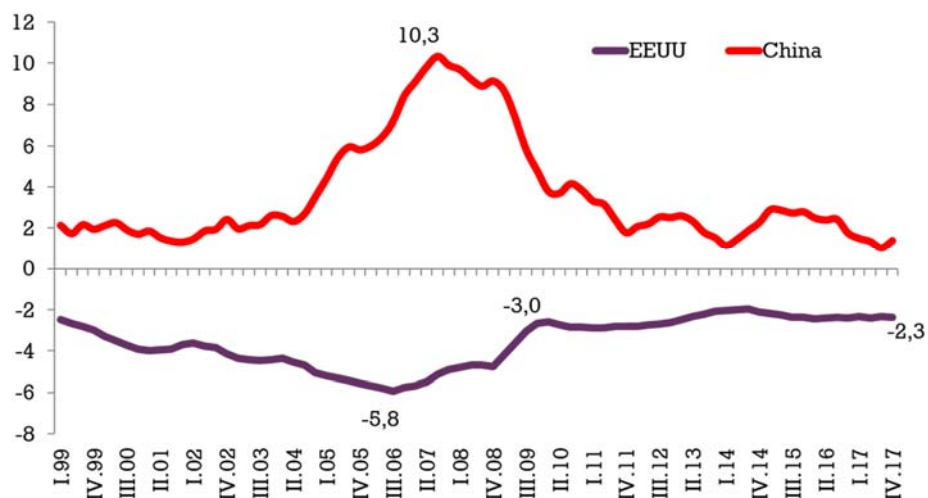
La relevancia de esta dinámica asumida por China y sus proyectos, ha generado numerosas transformaciones en América Latina. En Brasil se expandieron las inversiones, durante los gobiernos de Lula Da Silva y Dilma Rousseff (Partido de los Trabajadores), en energía (represas hidroeléctricas), en Nicaragua se proyecta un Canal Interoceánico, en Argentina a través de la compra de comercializadoras de alimentos (CHS), etc. (Bona y Páez, 2018).

A su vez, esto imprime una importancia capital para la relación entre los dos gigantes de Asia, Rusia y China, que pueden apostar a una alianza táctica, más allá de que cada uno tenga su estrategia propia donde expresen una opción a la hegemonía de EEUU,:

*Dado que la propuesta de la NRS implica una proyección de la influencia económica y política de China principalmente sobre la masa continental euroasiática (pretendiendo incluso gravitar en la propia Unión Europea), Rusia se destaca, por su ubicación estratégica y su extensión territorial, como una pieza clave en el rompecabezas de la estrategia china hacia la construcción de una nueva hegemonía de alcance mundial. Esto no significa que la Federación Rusa simplemente se va a adecuar a los designios provenientes de Beijing, sino que se insertará en función de sus propios intereses geoestratégicos, limitaciones y potencialidades productivas, y mandatos históricos. Merino y Trivi (2019, 99).*

El fenómeno que también se ha verificado en este ascenso del gigante asiático es su impacto en los EEUU. En efecto, la potencia declinante (EEUU) contabiliza déficits comerciales sistemáticos desde fines del siglo XXI y es precisamente la contracara de los superávits de China (gráfico 2). En efecto, la productividad creciente de China impacta de lleno en EEUU, país que se ha visto en dificultades para responder a esta competencia. Sin embargo, buena parte de ese excedente comercial chino regresa a EEUU en forma de compra de dólares y bonos del tesoro norteamericanos, financiado no sólo el déficit comercial sino además el déficit fiscal norteamericanos. Esta absorción de recursos del resto del mundo permite identificar a los EEUU como un Minotauro Global, es decir una bestia que se alimenta de los excedentes de los demás países (no sólo China, también Alemania, Japón y la periferia) (Varoufakis, 2014).

### **Gráfico N° 2. Evolución del resultado de la Cuenta Corriente en Estados Unidos y China, porcentaje del PBI. I trimestre 1999-IV trimestre 2017.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del Centro de Economía Internacional.

### América Latina en la geopolítica de... ¿qué Imperio/s?

A partir de lo anterior, se advierte que la etapa actual del neoliberalismo se caracteriza por una disputa geopolítica mundial por el proceso de acumulación. Mientras China mantiene un sendero de desarrollo basado en la planificación económica, la expansión de los mercados locales y externos (potenciando tanto demanda en el marco del crecimiento de su consumo como oferta a partir de sus avances tecnológicos y elevada productividad) el control de sus recursos productivos y una estrategia de crecimiento autocentrada (Amin, 2018), EE.UU. puja por sostener su liderazgo con mayor proteccionismo en la medida en que ha perdido la carrera de la productividad. De ello da cuenta el condicionamiento ejercido recientemente hacia Google para que no celebre acuerdos con Huawei, empresa china que avanza en la consolidación de la tecnología 5G<sup>3</sup>. En efecto, según Ugarteche y otros (2019) expresa la disputa a nivel global no sólo por el control de un sector o el monopolio que ejercen algunas firmas, sino de la competitividad decreciente de los EE.UU. vis-à-vis el progreso chino. Asimismo, no son pocos los que advierten un retroceso en la capacidad militar, lo que se conecta con los progresos de Rusia al respecto<sup>4</sup>.

Sin dudas la demanda de China empuja la producción de países periféricos como los de América Latina (CEPAL, 2017). Sin embargo, ello ha sido denunciado por algunos autores en el marco del peligro de “recreación de la dependencia”, ya que China compra (principalmente) materias primas y vende (fundamentalmente) manufacturas (Slipak, 2014). Esto ha generado un boom de inversiones chinas en la región, especialmente en sectores de minería, alimentos y energía para el abastecimiento interno oriental (Bona y Páez, 2018). Esto abre una oportunidad para la región, pero afecta los

<sup>3</sup> La tecnología 5G, en plena consolidación, permitirá un procesamiento de datos 100 veces más veloz que el 4G, con avances tales como: el no requerimiento de recarga de batería, el comando de vehículos no tripulados, intervenciones médicas virtuales, y la interacción, vía celular, de los aparatos eléctricos del hogar, entre otros aspectos.

<sup>4</sup> Rusia cuenta con el avión militar más avanzado del mundo (por velocidad e incapacidad de detección por radar). Para más sobre el tema, ver Brignoni (2018).



intereses de EEUU, la potencia hegemónica (¿declinante?) que considera a América Latina como su patio trasero y, por lo tanto, zona de influencia directa.

Si se analizan los resultados de los conflictos globales por la hegemonía, especialmente las crisis de la potencia aun dominante, América Latina en general y Argentina en particular, en determinados casos pudo sacar provecho de la situación. Ocurrió cuando avanzó en mayores grados de autonomía relativa cuando Inglaterra cedió su liderazgo después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1955) o cuando la crisis en EEUU generó un viraje hacia Medio Oriente por el control de los recursos petroleros, desatendiendo los procesos contestatarios al modelo neoliberal en la región (1998-2013): Venezuela (1999), Brasil (2002), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2006), Ecuador (2007), etc. Estos procesos pretendieron (con mayor o menor éxito) ensayar una integración regional que permitiera mayor autonomía respecto del hegemon, logrando mejorar las condiciones de vida de buena parte de sus habitantes.

En ese contexto, los golpes de estado (militares o parlamentarios) en la región desde 2008 (Honduras, Venezuela, Paraguay, Brasil), indicaban que EEUU se ocupaba nuevamente del control regional (Varesi, 2016), a lo que se suma el giro a la derecha por la vía electoral (Argentina, Chile). Sin embargo, las futuras elecciones en Argentina, Uruguay y Bolivia podrían permitir un retroceso del avance de las derechas alineadas con Washington ¿Habrá llegado el momento de una nueva ola antiimperialista o, al menos, pos norteamericana?

Sea cual fuera la decisión de quienes conduzcan los destinos de los países de la región, no tomar nota de estos fenómenos condena al fracaso cualquier estrategia política/económica en América Latina.

## Referencias

- Amin, S. (2018). Última entrevista a Samir Amín. Disponible en [tricontinental.org](http://tricontinental.org).
- Amin, S. (2001). *La desconexión*. Buenos Aires: Continente.
- Arrighi, G. (2015). *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Bona, L. y Páez, S. (2018). China, Argentina y Brasil, nuevas tendencias en el siglo XXI. Un análisis del estado, la hegemonía y el comercio. *X Jornadas de Economía Crítica*, Córdoba.
- Brignoni, M. (2019). Varias notas y audios disponibles en [marcelobrignoni.com.ar](http://marcelobrignoni.com.ar)
- CEPAL (2017). *Panorama social de América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2014). *La grande bifurcation*. Paris: La découverte.
- Duménil, G. (2015). Entrevista a Gérard Duménil. *Laberinto*, n. 44, 87-96.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Katz, C. (2018). *La teoría de la dependencia 50 años después*. Buenos Aires: batalla de Ideas.
- Lapavistas, C. (2016). *Beneficios sin producción*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lavut, A. (2018). La iniciativa china de la Franja y la Ruta y los países de América Latina y el Caribe. *Iberoamérica*, n. 2, 42-67.

Merino, G. y Trivi, N. (2019). La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. El avance de China, la situación de Rusia, la conformación de un eje euroasiático y su implicancia en la transición histórica. En *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta*, Bogado Bordazar (comp.). La Plata: UNLP.

Panitch, L. y Gindin, S. (2012). *La construcción del capitalismo global*. Madrid: Akal.

Patnaik, P. y Patnaik, U. (2016). *A Theory of Imperialism*. Londres: CUP.

República Popular China (2015). Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica y a lo largo de la Ruta y seda Marítima del Siglo XXI. Beijing, 28/3/2015. En <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1252441.shtml>.

Sevares J. (2015). China. Un socio imperial para Argentina y América Latina. Editorial Edhasa

Slipak, A. (2014). América Latina y China ¿Cooperación Sur-Sur o Consenso de Beijing? *Nueva Sociedad*, n. 250, 102-113.

Ugarteche, O. y otros (2019). Huawei y la Guerra Comercial EEUU-China. En [alainet.org.es](http://alainet.org/es), 31/5/2019.

Varesi, G. (2016). La contra-ofensiva neoliberal: estrategia político-económica de reestructuración societaria en el primer semestre de Macri. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*.

Varoufakis, Y. (2014). *El Minotauro Global*. Madrid: Capitán Swing.